

Una perspectiva histórica de Cervezas El Alcázar: aspectos económicos y contables

Alonso Moreno Aguayo

*Programa de Doctorado "La Gestión de la Empresa ante la Globalización".
Departamento de Administración de Empresas, Contabilidad y Sociología.
Universidad de Jaén. 23071 Jaén, España.*

amoragu@ujaen.es

Resumen

El caso estudiado, de carácter introductorio y eminentemente descriptivo, supone un primer paso de un análisis realizado desde una perspectiva histórica, basándonos en los aspectos económicos y contables, de una compañía como Cervezas El Alcázar, que viene desarrollando su actividad ininterrumpidamente desde el año 1928 hasta 1985, cuando es absorbida por otra compañía, lo que supone la pérdida de su autonomía; siendo durante un largo período de tiempo la principal empresa en el entorno en el que se encuentra enclavada. La compañía ha atravesado a lo largo de su historia por una gran variedad de etapas o hechos significativos, externos o internos, que han dado lugar a algún tipo de reacción de la propia estructura empresarial a los anteriores acontecimientos: cambios en el equipo directivo, cambios en la propiedad de las acciones o integraciones en grupos empresariales de mayor dimensión, entre otros.

Introducción

Para la realización de este estudio, partíamos desde la premisa de hacer alguna contribución a la contabilidad, desde el análisis histórico. Para ello, es radicalmente necesario disponer de un archivo documental extenso, ya que entendíamos que sólo con una serie amplia de datos contables sería posible extraer conclusiones, con valor científico, que pusieran de manifiesto los cambios más significativos y relevantes que se producen en la información financiera, para intentar basar en ellos sus relaciones causales.

Hemos tenido la suerte de encontrar en Jaén una empresa que data de 1928 (que tuvo como antecesora otra en los siete años anteriores: Cervezas "El Lagarto"), y que ha sido una de las más influyentes en toda la provincia, tanto por su volumen de actividad como por el empleo que ha proporcionado; nos referimos a la fábrica de cervezas El Alcázar, S.A. Desde su creación hasta 1985, fecha en que la práctica totalidad de las acciones son adquiridas por Cruzcampo, esta empresa ha atravesado por etapas muy diferentes, unas fruto de la propia política empresarial, y otras por las diversas circunstancias políticas, sociales y económicas que han tenido lugar a lo largo de todos estos años.

El presente trabajo, de carácter introductorio y esencialmente descriptivo, supone sólo un primer paso, para conocer la historia de El Alcázar, S.A. desde su constitución hasta el momento en que hemos decidido finalizar nuestro análisis (1985), ya que en esos momentos la empresa pierde su total autonomía, al integrarse en un grupo empresarial.

Metodología

Gran parte de la recogida de información que ha hecho posible la realización del presente trabajo ha sido llevada a cabo mediante numerosas visitas a la fábrica de cervezas, hoy día perteneciente a Heineken España, S.A. Allí, hemos estado registrando en una hoja de cálculo, gracias a los libros diario y mayor, los balances a 31 de diciembre de cada año y las cuentas de pérdidas y ganancias desde 1928 a 1956; a partir del ejercicio de 1957, la fuente utilizada para tal fin, fue la información integrante del impuesto sobre sociedades, que también se encuentra en el citado archivo. En cuanto a las memorias, para el período comprendido entre 1928 y 1956, han sido encontradas, aunque con algunas carencias, en el Archivo Histórico Provincial de Jaén, ya que tenían que ser presentadas junto con el balance y la cuenta de pérdidas y ganancias, para el cumplimiento del impuesto de utilidades, que a partir del ejercicio de 1944, se denominaría contribución sobre utilidades de la riqueza mobiliaria. Del mismo modo, a partir del año 1957, la fuente utilizada para la recogida de las memorias, ha sido la información comprendida en el impuesto sobre sociedades, conservada en el archivo de la fábrica. Igualmente, y dentro del citado archivo, hemos tenido acceso a otros tipos de documentos, como diversas escrituras, apoderamientos, contratos y algunas estadísticas, entre otras. Por otro lado, y en aras a complementar la información anteriormente comentada, nos hemos entrevistado con algunas de las personas más representativas de la vida de la sociedad.

Una vez que ha quedado expuesta la metodología utilizada para la realización del citado estudio, pasaremos a realizar una breve descripción del mismo, dividiendo la evolución de la sociedad en tres etapas.

Desde la fundación hasta finales de la Guerra Civil (1928-1940)

Como se ha referido anteriormente El Alcázar, S.A. tuvo su antecesora en Cervezas "El Lagarto" desde 1921, con la llegada a Jaén, varias décadas antes, de la familia Puga, de origen gallego. Esta fábrica abasteció a un mercado regional hasta que, el 28 de febrero de 1928, debido posiblemente a las dificultades de financiación y desarrollo, pasó a constituir el germen de la nueva El Alcázar, S.A. mediante la asociación de los hermanos Puga con unos empresarios de Jerez de la Frontera, quienes a la postre se quedarían con el total dominio de la compañía. La nueva sociedad se formalizó con un capital inicial de 2.000.000 pesetas.

Durante los primeros años, el volumen de actividad se mantuvo estable, suministrándose desde un primer momento cerveza en barril y embotellada, además de la actividad complementaria de venta de hielo. Ya por aquel entonces, la entidad tuvo que proceder a diversas ampliaciones de sus instalaciones y a repetidas compras de partidas de envases debido a la buena marcha de sus ventas, menoscabadas, en parte, por la difícil situación por la que atravesaba Andalucía, donde los problemas sociales fomentaban la aparición de un considerable número de morosos y, en consecuencia, un menor desarrollo de la venta a plazos y con ello de la actividad comercial de la compañía.

En la década de 1930 El Alcázar procedió a la apertura de depósitos en diversas ciudades próximas para obtener una mayor penetración en la venta de cerveza, lo que conllevó un incremento tanto en los gastos de transporte, como en los gastos generales, como consecuencia de la creación de nuevos puestos de trabajo de comerciales para ampliar el mercado e intensificar la venta.

De esta forma, se llegaba al comienzo de la Guerra Civil Española en julio de 1936. Como consecuencia de lo anterior, resulta imposible la aprobación de las cuentas correspondientes al ejercicio de 1936 mediante reunión del Consejo de Administración y de la Junta General, tal como queda certificado por la gerencia de la compañía en mayo de 1937. Por ese motivo, suponemos, no se llegó a confeccionar la memoria correspondiente a tal ejercicio, aunque si se realiza el balance a 31 de diciembre de 1936 y el cierre de la cuenta de pérdidas y ganancias correspondiente. Del mismo modo, tampoco hay memoria, o al menos no hemos dispuesto de su existencia, para los dos siguientes años, de hecho para 1938 ni siquiera se produce el cierre de cuentas, lo que suponemos fue debido tanto a la imposibilidad como a la escasa actividad, pues, atendiendo a las cifras reflejadas en la contabilidad, el volumen de negocio del año 1939, que debería recoger también la parte correspondiente al año anterior, apenas sobrepasa el 50% del relativo al año 1937, lo que nos lleva a suponer que la mayor parte de esa cifra corresponde a la actividad posterior al día 1 de abril de 1939, fecha en la que finalizó la Guerra Civil, ya que, por otra parte, la actividad parece ser normal durante 1936 y 1937, pues la cifra de volumen de ventas sigue aumentando de manera similar a años anteriores.

En cuanto a la postura mantenida desde el Consejo de Administración y la Gerencia de El Alcázar durante la guerra, hay que decir que se mantuvieron del lado republicano hasta que Jaén así lo fue, y se pasaron al lado nacionalista, cuando éstos se proclamaron vencedores.

En lo que respecta a los cambios en los criterios contables, notar también que fue al final de la guerra cuando se incorporó la cuenta de amortización acumulada a los estados contables de la compañía, no significando que anteriormente no se hubiera dotado, sino que se contabilizaba en atención al método directo desde el año 1929.

Los años difíciles: la producción como protagonista (1941-1960)

Casi todos los esfuerzos de estas dos décadas se centraron tanto en El Alcázar, como en el resto de la industria cervecera española, en la preocupación constante por la falta de materias primas, como consecuencia del período de postguerras y por la política autárquica auspiciada desde el Gobierno.

De esta forma, hay constancia en El Alcázar que después de agotadas durante los primeros meses del año de 1941 las existencias de primeras materias y cerveza y por absoluta imposibilidad de obtener otros suministros, se produjo la paralización del negocio durante un año, lo que dio lugar a una escasa cifra de negocio y en consecuencia al primer ejercicio con pérdidas, aunque de muy poca cuantía. El paro forzado se aprovechó para proceder a la ampliación de los almacenes y mejora de las instalaciones. Por otra parte, la totalidad del personal fue conservado en su puesto de trabajo.

También en 1942, se procedió a dotar por primera vez una reserva legal, aunque, como hemos visto, ya dotaban reservas desde el año 1940.

En el año 1944, la fabricación no pudo comenzarse hasta pasados algunos meses del ejercicio, por no haberse recibido la cebada, que era de importación. A estos problemas, había que añadir el latente en toda España de la anomalía en el servicio de energía eléctrica, con continuos cortes de suministro. Por ello, años más tarde la sociedad adquirió un motor de aceite pesado para asegurarse un abastecimiento estable.

Debido a que en 1946 no pudo importarse cebada, las existencias que habían sobrado del año anterior, en una muestra de la estacionalidad del consumo de cerveza que por aquel entonces existía, fueron reservadas para la fabricación durante los meses de verano, por lo que no empezaron las ventas hasta principios de junio y de forma restringida. Por otra parte, la adquisición del lúpulo, también ofrecía bastantes dificultades, de lo que quedaba constancia por la preocupación del Consejo de Administración.

Asimismo, considerando también imprescindible contar con maltería propia, debido a los continuos problemas por los retrasos en los transportes, además de que según estudios realizados a tal efecto ésta resultaría rentable, se procedió a la adquisición de los elementos necesarios, quedando terminada la instalación con su consiguiente puesta en funcionamiento en el mes de septiembre de 1949, con buenos resultados. Suponemos es por este motivo, por lo que la sociedad tuvo que pedir un crédito al Banco Central Hispano, aumentando en consecuencia, en gran medida, el pasivo exigible. También en este ejercicio, tanto el volumen de negocio como la cifra de beneficios se reducen a la mitad respecto a las respectivas del ejercicio anterior.

A principios de la década de los 50 se empezaría a resolver el problema del abastecimiento de materias primas, que además de la citada escasez se había

complicado con la necesidad de multitud de peticiones burocráticas a diversos organismos nacionales.

Por aquel entonces se comenzó a estudiar el posible traslado de la fábrica a una zona industrial que determinase el Ayuntamiento de la capital, con el objetivo de consolidar el potencial industrial en la búsqueda de un mejor rendimiento y una mayor eficiencia. Tras las necesarias indagaciones, se estimó que los terrenos situados en el paraje denominado "Cerro de La Imora" parecían reunir las condiciones adecuadas.

En la segunda mitad de la década comenzó el crecimiento exponencial de consumo de cerveza en España. Particularmente, El Alcázar en el ejercicio de 1957 incrementó su cifra de ventas en un 50% y el beneficio en casi un 30% sobre las respectivas cantidades del ejercicio anterior.

El impulso creciente: la nueva fábrica y maltería de La Imora, las aventuras con otras cerveceras y su adquisición por Cruzcampo (1961-1985)

En 1961 se produce la inauguración oficial de la nueva factoría de La Imora, que albergaría la fabricación de cerveza, quedando por realizar el proyecto de maltería y fábrica de hielo que, hasta entonces, continuarían en sus anteriores emplazamientos.

También en ese mismo año, los miembros del Consejo de Administración de El Alcázar constituyen Cervecera Manchega, S.A. en Ciudad Real, que funcionó con una fuerte dependencia económica respecto de la jiennense; esta firma comercializaría su cerveza bajo la marca Calatrava. Tras sucesivos años de pérdidas, a finales de 1970 los accionistas prefirieron la posibilidad de fusionar la citada empresa con El Alcázar, seguramente con el fin primordial de compensar parte de los beneficios de una con las pérdidas anteriormente citadas que la otra consecutivamente estaba obteniendo.

Igualmente, en el año 1963, se intentó llevar a cabo otro proyecto, desde sus orígenes mucho menos ambicioso que el anterior, con la intención de apertura de otra fábrica de cerveza en Huelva, Cervecera Odiel, S.A., pero que a los pocos años después sería desestimado totalmente sin que hubiera llegado a tener actividad alguna.

Además, es en estos años cuando comienza un crecimiento exponencial en las magnitudes del balance, fruto del incremento de la capacidad productiva en la industria cervecera española, acompañado de una búsqueda por la mejora de la organización del trabajo, en aras, de al menos, no perder cuota de mercado. Del mismo modo, el "desarrollismo" provocó el éxodo de las zonas rurales, donde el vino de las tabernas era característico, a las zonas urbanas, donde empezaba a primar la cerveza en los bares.

La próspera situación comentada anteriormente provocó la primera oleada de capital extranjero que vivió el sector cervecero español, aunque casi todas las nuevas compañías creadas tuvieron que ser vendidas pocos años después debido a su fracaso comercial en el mercado español (García Ruiz, J.L., La industria cervecera en un país latino: España, 1900-2000, En Las industrias agroalimentarias en Italia y España durante los siglos XIX y XX, 2003, Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, España).

Por otra parte, el cambio de director gerente de El Alcázar en 1962 motivó una serie de profundos cambios en la organización, procediéndose a sucesivas ampliaciones de capital, para poder completar el traslado a las nuevas instalaciones, para lo que también se pidió en 1963 un elevado préstamo bancario que aumenta por primera vez en la historia de El Alcázar el pasivo a largo plazo hasta una cantidad considerable.

Igualmente en lo que respecta a las cuentas anuales, se produce un cambio de formato respecto a los utilizados en años anteriores. De esta forma, la sociedad divide el activo en disponible, realizable, cuentas de aprovisionamiento, existencias, inmovilizado y otras cuentas deudoras. El pasivo se divide en: no exigible, exigible a corto, exigible a largo, otras cuentas acreedoras y cuentas compensadoras de activo. Respecto a la cuenta de pérdidas y ganancias, el detalle de gastos también es diferente, aparecen por un lado los de imputación indirecta, suponiendo un 57% del total; y, por otro, los de imputación directa por producto, que suponían el restante 43% (repartidos entre cerveza, 38%; malta, 4%; e hielo, 1%). Parece ser que el criterio utilizado para proceder al reparto de cargas de imputación indirecta fue en función del inmovilizado afecto a cada uno de los productos: cerveza, malta e hielo. También a partir de este ejercicio se confecciona un estado demostrativo de resultados. En conclusión, podemos afirmar que en este año se dio un paso adelante en cuanto a la llevanza de las cuentas de la compañía, lo cual, sería posteriormente desarrollado en 1965 con la aparición de un plan de cuentas maestro de cuentas. Igualmente, a partir de 1966 cambia el formato de la memoria, siendo bastante más estructurado y extenso.

Por estas fechas, la sociedad jiennense puso en marcha la nueva maltería, construida con el objetivo de bajar el coste de esta materia prima fundamental y obtener una mayor autonomía en el proceso productivo.

Fue en 1973, cuando la sociedad alcanzó el puesto número 10, por volumen de ventas, del total de las 29 empresas cerveceras españolas que existían en esa fecha.

Durante los años siguientes, el problema de la congelación de precios pasó a ocupar el primer plano, en lo que se trataba de un intento por parte del Gobierno de detener la elevada inflación, dando ello lugar a la afloración de pérdidas para los ejercicios de 1976 y 1977 en la contabilidad de El Alcázar, S.A. Así, posteriormente la situación mejoró gracias a unas leves subidas autorizadas por el

Ministerio de Comercio y a unos grandes incrementos continuados del volumen de litros vendidos en el conjunto del sector cervecero español.

Fue en atención a lo anterior por lo que se trató de diversificar la oferta de la compañía, fabricando y/o comercializando otros productos complementarios, como refrescos, zumos y agua, dando buena fe que, desde la superación al comienzo de esta misma década, del consumo de cerveza al del vino, la nueva competencia de la cerveza sería precisamente este tipo de productos.

Y por último, debido a la preocupación que venía teniendo la sociedad por la problemática que pudiera presentarse en el sector, motivada por la incorporación de nuestro país a la Comunidad Económica Europea, en abril de 1985 el grupo La Cruz del Campo, S.A. adquirió la práctica totalidad de las acciones de El Alcázar, S.A., en lo que se entendía como una operación institucionalmente muy beneficiosa para la empresa, que permitiría abordar, con un respaldo técnico y financiero, el nuevo horizonte sectorial que pudiera plantearse en un futuro. Así, la sociedad mantendría su independencia jurídica, al igual que el resto de las sociedades adquiridas en años anteriores por Cruzcampo, hasta 1993, cuando pasarían a operar todas bajo la denominación Grupo Cruzcampo, S.A. Posteriormente, en 1999 el grupo internacional Heineken, de origen holandés, compró a Diageo, que se había formado por la fusión en 1997 de Grand Metropolitan y Guinness, el 88,16% de las acciones del capital del Grupo Cruzcampo que anteriormente Guinness había adquirido en 1991. Fue en este momento de la compra de Cruzcampo por parte de Heineken, cuando el Tribunal de Defensa de la Competencia, ofreció dos opciones a la multinacional respecto a la antigua El Alcázar, S.A.: o bien, vendía la fábrica, o bien, vendía la marca. Al optar por lo segundo, la marca desapareció del mercado, casi por completo, a la espera, aún, de algún comprador.

Limitaciones y futuras líneas de investigación

Algunas de las limitaciones que queremos señalar del presente trabajo, que a la vez hacen ver las oportunidades de ampliación del mismo, podríamos concretarlas en las siguientes:

Su carácter eminentemente descriptivo; ello nos llevará posteriormente a pasar a analizar los momentos en los que se producen cambios que permitan extraer conclusiones válidas sobre la reacción de la contabilidad a los mismos y el mayor o menor carácter neutral de esta disciplina.

Además, intentaremos conocer el sistema de contabilidad de gestión de la empresa, ya que sólo hemos obtenido alguna referencia del reparto de cargas indirectas, esperando poder analizar los cambios producidos en función de las necesidades de los responsables de la gestión de la empresa.

Igualmente, nos propondremos ubicar el caso estudiado dentro del marco

teórico válido para explicar la evolución de la actividad empresarial y la evolución del suministro de información contable (teoría institucional, teoría de la agencia y teoría de los *stakeholders*, fundamentalmente).

También consideramos que podría ser oportuno ampliar el horizonte temporal del trabajo, ya que si bien a partir de 1985 la empresa pierde su propia identidad al ser adquirida la práctica totalidad de las acciones por un grupo económico, no es hasta 1993 cuando jurídicamente El Alcázar, S.A. queda integrada formalmente en Grupo Cruzcampo, S.A. Por ello, creemos que podría ser de gran valor el conocer los cambios que las nuevas condiciones impusieron y la relación que los mismos tuvieron con la forma de gobernar existente en El Alcázar, S.A., extendiendo este hecho a la estructura de su personal y al análisis de la nueva situación derivada de lo anterior.